

ENSEÑANDO POPULISMO: LIDERAZGO Y DEMOCRACIA EN LOS TEXTOS ESCOLARES VENEZOLANOS

*Carmen G. Arteaga M.**¹*

Resumen: Se analiza una muestra de textos escolares, publicados durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2013). Desde la perspectiva de los estudios críticos del discurso se concluye que consagran una cultura política caudillista, la promoción del culto cívico bolivariano y la construcción de una ciudadanía precariamente democrática, dentro de un marco ideológico coincidente con el populismo.

Palabras clave: Cultura política- Representaciones discursivas – textos escolares –Hugo Chávez – Socialismo del Siglo XXI – Mesianismo.

Abstract: This work looks at elementary school texts in Venezuela, which were published during the administration of Hugo Chávez (1999-2013). From the perspective of critical discourse studies (CDE), it concludes that the corpus under analysis endorses a populist political culture, together with the promotion of a personalist cult, and the construction of a precariously democratic citizenship, surrounded by a populist biased ideological scheme.

Key words: Political Culture – Discursive Representations – Textbooks – Hugo Chávez - Socialism of the 21st Century- Mesianism.

1.- Cultura política, memoria colectiva e imaginarios sociales

Dentro de las ciencias sociales, el estudio de la memoria colectiva y los imaginarios son un campo de interés por sus implicaciones en la cultura política y por su contribución a la consolidación de ciertos esquemas institucionales y relaciones del poder en la sociedad. La memoria colectiva es un término acuñado por Halbachs (2002) a mediados del siglo XX para significar:

(...) el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad...la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia en el tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo, por ende, junto con el pasado, la identidad de ese grupo también permanece, así como sus proyectos (p. 2).

¹ Doctora en Ciencia Política (Universidad Simón Bolívar). Profesora asociada, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Simón Bolívar, Caracas. Email: carteaga@usb.ve.

Se trataría de un fenómeno comunicativo, que se realiza a través de mecanismos como las efemérides, celebraciones, tradiciones, discursos públicos, conversaciones, etc. (Vásquez, 2009:184).² Los textos escolares contribuyen a la formación de la memoria ya que transmiten contenidos que en principio reproducen la historia oficial de un país, es decir, la memoria histórica, desde una perspectiva homogeneizante, destinada a crear sentido de pertenencia al Estado nacional (Vásquez, *op cit*; López, 2010). Esa perspectiva establece periodizaciones e informaciones sobre eventos con fechas concretas y validadas socialmente, pero que también involucran determinadas representaciones de los eventos en los que participaron grupos sociales específicos, y en ese sentido son “vectores de memoria colectiva” (Born, 2006), a través de los cuales es posible acceder a las representaciones que obedezcan a lineamientos ideológicos emanados desde el Estado, y que van a nutrir la formación de las memorias colectivas.

Lo anterior se relaciona con el imaginario colectivo, término acuñado por Castoriadis para referirse a un “magma de significaciones que permiten la realización de la vida social” (1993:73), que son susceptibles de ser abordadas a través del discurso, y abarcan representaciones, íconos, aspiraciones, emocionalidades, principios, referencias ideológicas y demás elementos abstractos o intangibles de las interacciones sociales. Para Castoriadis, el significado de lo imaginario expresa algo que funciona como vehículo para la construcción de la realidad social. Escobar (2000) ofrece la siguiente definición, que enlaza el concepto de imaginario con el de memoria colectiva:

Lo imaginario, o más precisamente, un imaginario, es un conjunto real y complejo de imágenes mentales... que se sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido (p. 113).

Los sistemas políticos, la identidad ciudadana y la noción de liderazgo político obviamente forman parte de los fenómenos susceptibles de ser analizados a la luz de los anteriores conceptos, y son temas esenciales en los contenidos educativos dirigidos a incorporar a las nuevas generaciones a las comunidades políticas nacionales, hecho que justifica la pertinencia de su estudio. En las líneas siguientes, se aborda el análisis de la representación de dichos fenómenos en los textos escolares venezolanos publicados durante el gobierno de Hugo

² Vásquez (2009:184) señala que la memoria colectiva está contenida en la “...historiografía, la tradición oral, la iconografía, los rituales y los discursos político y educativo”.

Chávez (1999-2013). Desde la perspectiva de los estudios críticos del discurso (ECD), se concluye que consagran una cultura política caudillista, la promoción del culto cívico bolivariano y la construcción de una ciudadanía precariamente democrática. En conjunto, reflejan una consonancia ideológica con el populismo manifestado por Hugo Chávez durante el tiempo que permaneció en el poder, con un discurso enfático en la polarización de la sociedad, la ruptura con el sistema político establecido antes de su llegada al poder, y la proyección de un liderazgo divinizado alrededor del cual se generaba un culto (Arenas, 2016).

2.- Sobre populismo y Hugo Chávez

Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales venezolanas en el año 1998, y desde entonces el llamado “chavismo” o “Socialismo del Siglo XXI” detenta el poder en Venezuela. El liderazgo de Chávez fue caracterizado como carismático, atendiendo a la clasificación weberiana, e igualmente se le atribuyeron notables rasgos populistas (Arenas, 2009, 2010, 2016; Barrios, 2012; Hurtado, 2015; Laclau, 2006; Souroujon, 2017; Zuquete, 2008). A los fines de este artículo, se comparte la definición de Weyland de populismo, el cual define como “... una estrategia política a través de la cual los líderes personalistas buscan o ejercitan el poder de gobierno basados en el apoyo directo, no mediado ni institucionalizado de un gran número de seguidores que son principalmente desorganizados” (2004: 36).

En línea con la definición aludida, Laclau (*op cit*) señala que la centralidad de la figura de Chávez en el movimiento político que lideraba era esencial para poder desplazar el sistema político imperante, y establecer una conexión directa con el “pueblo”, como sujeto de su acción política. Igualmente, es esencial una “construcción discursiva del enemigo”, que en el caso del chavismo –que se entiende aquí como sinónimo del Socialismo del Siglo XXI- sería, en el plano doméstico, el conjunto de los partidos tradicionales que detentaron el poder entre 1958 y 1998, así como la “burguesía”. En el plano externo sería Estados Unidos, como principal representante del imperialismo capitalista.

Zuquete(*op cit*) afirma que el liderazgo de Chávez, lo proyectó como una figura mesiánica providencial, de manera que no sólo ejercía el poder con criterios instrumentales y burocráticos modernos, sino como el redentor de la nación, quien prácticamente daba lugar a un renacimiento de la misma. Souroujon (*op cit*) sostiene que en el caso de Hugo Chávez –así como también con Néstor Kirchner- se habría desarrollado un proceso de construcción de lo

que él denomina una “trascendencia immanente”, a través de mecanismos propagandísticos e ideológicos destinados a sacralizarlo políticamente.

Arenas (2009) por su parte, indica que en el discurso del Socialismo del Siglo XXI, “Chávez aparece como el supremo guía del proceso revolucionario, el hombre dotado de excepcionales cualidades para dirigirlo, único héroe en el panteón oficial del siglo XX y de lo que va del XXI” (p. 180). Asimismo, la autora concluye que a medida que Chávez alargaba su tiempo en la presidencia, incrementó la acumulación del poder en su persona, el desarrollo de un modelo económico estatista, un fuerte tutelaje de la institución castrense sobre la sociedad civil y, muy particularmente “la ideologización de la sociedad en los moldes del proyecto chavista” (p. 182).

Como se dijo al principio, los textos escolares son “lugares de memoria” particularmente relevantes, y más aún cuando se está ante un proyecto político que pretenda la movilización de la sociedad completa en función de un proyecto tan totalizante como el Socialismo del Siglo XXI. Si se aspiraba a la ideologización de la sociedad, nuestra hipótesis es que la Escuela y los discursos transmitidos a través de ella a las nuevas generaciones no iban a ser dejados de lado, y se desarrolla en las siguientes secciones.

3.- La representación del liderazgo de Chávez

Para la investigación que da lugar al presente artículo, se abordaron textos escolares de primaria usados en el sistema escolar venezolano durante la presidencia de Hugo Chávez (1999- 2013), quien llevaba casi tres lustros en el poder en el momento de su fallecimiento.

Los tópicos asociados a la enseñanza sobre sistemas políticos, cívica e historia reciente suelen tratarse en los dos últimos años de primaria, correspondientes al 5to y 6to grado, razón por la cual el *corpus* del presente artículo solamente contempla materiales de dichos grados.

En primer lugar, se registra que el discurso coloca a Chávez en un lugar protagónico dentro del relato, donde figura como el actor prominente que inicia una transformación profunda de la nación. En el *corpus*, su figura es construida como referencia de liderazgo político contemporáneo, asociado a contenidos como los destacados a continuación:

Cuadro n° 1. Liderazgo político: Hugo Chávez

Extractos discursivos
<p>“Esta Constitución fué (sic) aprobada por el pueblo venezolano...para que rija los destinos de la República bajo la presidencia del Comandante Hugo Chávez Frías, quien es el propulsor de la ANC y busca refundar la Quinta República” (Actualidad Escolar 5to grado: 223).</p>
<p>“Tan pronto como asumí el gobierno (el presidente Hugo Chávez) anunció por vía de decreto las bases para el establecimiento de la Asamblea Nacional Constituyente... La Asamblea Nacional Constituyente, a paso firme, elaboró la nueva Constitución del país que fue aprobada por referéndum popular en diciembre de 1999. El gobierno de Hugo Chávez, electo por una mayoría, ha iniciado una revolución pacífica y democrática” (Enciclopedia Popular Deiba 6to grado: 595).</p>
<p>“Durante la campaña electoral el actual Presidente Hugo Chávez Frías insistió en la necesidad de promulgar una nueva Constitución nacional. En ella se plasmarían las nuevas ideas y los nuevos conceptos sobre los que se refunde la República. El pueblo lo entendió así y le concedió un amplio apoyo absoluto al elegir las personas que integrarían la Asamblea Nacional Constituyente, cuyo objetivo era redactar la nueva Constitución” (Enciclopedia Girasol 6to grado: 376-377).</p>
<p>“El presidente Chávez había ofrecido durante su campaña electoral, planes para favorecer a quienes por su pobreza habían quedado excluidos de la educación, de la salud y muchas otras necesidades de todo ser humano. En los comienzos de su gobierno, se crearon las primeras escuelas bolivarianas, donde se imparte educación integral y se brinda alimentación al alumnado; se planificaron la Misión Robinson para iniciar un proceso de alfabetización masivo, la Misión Barrio Adentro I para brindar servicios de salud, y otras misiones sociales” (Colección Bicentenario, 6to grado: 130).</p>

Fuente: elaboración propia

La agencia está centrada en Chávez, de acuerdo con los extractos mostrados en el cuadro n° 1, que muestran que se convierte en el protagonista y catalizador de cambios trascendentales en el país, a través de su asociación con verbos como “propulsar, anunciar, asumir, iniciar, insistir, buscar, refundar, liderar, ofrecer”, que denotan la existencia de una voluntad e iniciativa claves para la ocurrencia de los eventos. La intención es usar el relato histórico para apuntalar el culto a la personalidad de Chávez (Ramírez,2012; Carvajal,2015). Así, Ramírez (*op cit*) sostiene que “...la Venezuela de Hugo Chávez no ha escapado a la tentación de recurrir a los libros de texto para «vender» la imagen del líder del denominado Socialismo del Siglo XXI...” (p. 172), de forma tal que, en los textos de la Colección Bicentenario, publicada por primera vez en 2011, sería “...evidente el sesgo a favor de enaltecer la figura de Hugo Chávez...” (2012:185). Por su parte Carvajal (2015:17). encontró en los textos de la Colección Bicentenario una “glorificación grotesca del gobierno chavista”.

Atendiendo a las categorías desarrolladas por Weber (1964), el discurso construye un líder carismático, acompañando un planteamiento discursivo que propone que el ejercicio del poder político debería supeditarse a fines trascendentales como la creación de una sociedad nueva, y

frente a los cuales las tareas propias del Estado de derecho democrático clásico quedan minimizadas, en función de la voluntad suprema del líder visionario.

Otros actores presentes en el relato son representados como entidades colectivas, agrupados bajo denominaciones genéricas y anónimas, donde no se destacan identidades ni voluntades particulares. Ejemplos que pueden encontrarse en los párrafos ya citados son: el pueblo venezolano, el pueblo, la República, la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), la mayoría. El así llamado pueblo aparece como un actor secundario, asociado con verbos de carga positiva, como “aprobar, entender, conceder y apoyar”, pero que denotan una actuación reactiva y obediente ante un evento dado, y que en ningún caso suponen iniciativa en el actor mismo. El “pueblo” es entonces un actor pasivo y prácticamente se encuentra colocado en un segundo plano (van Leeuwen, 1996), respaldando los designios de Chávez.

En este sentido, el “pueblo” actúa sólo al final del proceso, refrendando los designios del líder. La ausencia de referencias a instituciones o iniciativas de la sociedad civil (partidos, asociaciones, líderes civiles, etc.) refuerzan la construcción propuesta.

Esta representación es problemática para la idea de ciudadanía, ya que contradice una serie de principios de la democracia, como el de soberanía popular, derecho a disentir, libre expresión del pensamiento, libre participación de los ciudadanos en los asuntos públicos, pluralismo político, diversidad de propuestas, intereses y controversias en el escenario público y, en el nivel gubernamental, alternancia en el poder de gobernantes con distintas tendencias políticas, elegidos en sufragios libres.

Del discurso se deriva que el líder gobernante –Chávez en este caso-, en lugar de ser un funcionario con tiempo de ejercicio -limitado en su cargo, constituye más bien un guía visionario, ungido con cualidades extraordinarias, intérprete de los deseos del pueblo, y conecedor del destino histórico de la comunidad nacional, lo cual obviamente se enfrenta con los valores y prácticas democráticos modernos. Al respecto Ramírez (2015) sostiene:

Hugo Chávez no ocultó en ningún momento su intención de convertirse en el prototipo de Héroe del que nos hablaba Carlyle (1985). Desde los primeros momentos de su ejercicio como Presidente de la República, se empeñó en mostrarse como un ser que surgió de las entrañas del pueblo para vengarlos por las atrocidades cometidas contra ellos por parte de la oligarquía criolla y el imperialismo a lo largo de la historia patria.

Vendió, a través de su discurso y puestas en escenas, ese papel de Héroe Vengador hasta los últimos días de su vida. Ese discurso fue comprado por las masas quienes se identificaron con el personaje por su carisma y valentía “para enfrentar a los poderosos (p. 130).

Para Pino Iturrieta (2010), el liderazgo de Hugo Chávez, como fenómeno político no es sino otra manifestación de la patología del culto bolivariano en la cultura política nacional. De esta forma, más allá de sus particularidades, el planteamiento chavista tendría paralelismos con el esquema ideológico estrenado por Guzmán Blanco en el siglo XIX, editado esta vez para el siglo XXI. Pino Iturrieta sostiene, junto con otros autores (Caballero, 2006; Straka, 2009; Torres, 2009), que desde el siglo XIX este esquema ha sido utilizado por las distintas clases políticas que ostentaron el poder, con el fin de presentarse como la única propuesta legítima ante la sociedad.

Esta construcción en el relato coincide con las observaciones realizadas por Carrera Damas (2013), respecto a la tendencia en la historiografía venezolana de rendirle un culto exacerbado a los héroes patrios, lo cual se refleja en los textos escolares. En este sentido, en el discurso coinciden tanto la tradicional divinización de los héroes, como el esfuerzo desde el poder del Estado de entronizar la figura de Chávez.

En los textos analizados, el tema correspondiente al triunfo de Chávez, se asienta como la expresión de ruptura con una época oscura, luego de la cual la sociedad atravesaría un proceso de refundación, bajo el liderazgo visionario de Chávez. Esta construcción se presenta como una verdad naturalizada, sin versiones alternativas.³

Una consecuencia de esta representación del liderazgo político contemporáneo es la contrapartida de una representación precaria de la ciudadanía democrática, aunque se consagre la misma en el discurso y se relacione con las formalidades de la Carta Magna. Esto se debe a que la ciudadanía no existe como un elemento sociopolítico aislado; para ser una realidad, debe engranarse consistentemente dentro de un sistema donde las instituciones y principios se complementen entre sí. En el discurso analizado, esta posibilidad se encuentra limitada debido a la magnitud desproporcionada de la representación del liderazgo político, frente a las representaciones de la ciudadanía, del “pueblo”, del Poder Legislativo (Asamblea

³En este punto, la representación de Chávez inevitablemente remite al trabajo de Carlyle (1941), quien estudia las representaciones del héroe como profeta que guía a su pueblo a un destino de superación exclusivamente vislumbrado por él.

Nacional Constituyente) y los partidos políticos, entre otros actores, que figuran prácticamente en un plano de subordinación.

4.- La Constitución

En el *corpus* seleccionado, en el 6to grado se abordan los contenidos de la Constitución Nacional, aprobada en 1999 por el proceso Constituyente convocado por Chávez luego de su victoria electoral en 1998.

Como reflejan los extractos del cuadro n° 2, la Constitución es representada como consecuencia de un proceso de vasto alcance en lo político –la refundación del país-, en consonancia con la construcción discursiva que contempla la llegada al poder de Hugo Chávez como puerta para una transformación profunda en lo político. La vinculación del pueblo con el proyecto del líder político se establece a su vez mediante la explicitación de que la Constitución fue aprobada por vía de un “referendum popular”:

Cuadro n° 2. Constitución y ciudadanía

Extractos discursivos
“El 15 de diciembre de 1999, los venezolanos, a través de un referéndum, aprobaron una nueva Constitución Nacional, en la que la participación de los ciudadanos está consagrada como un principio fundamental” (Ciencias Sociales 6, 6to grado, Ediciones CO-BO: 113).

Fuente: elaboración propia

El uso del discurso en los textos escolares sobre las instituciones políticas con el fin de promover un culto hacia liderazgos circunstanciales no es inédito.⁴ En el caso de la muestra analizada en este trabajo, el discurso reconoce el carácter republicano de la nación y los valores típicamente liberales (libertad, igualdad, justicia), pero también consagra el llamado Bolivarianismo, en alusión al nombre que adoptó la nación en la Constitución de 1999, como se muestra en el cuadro n° 3:

Cuadro n° 3. Principios constitucionales

Extractos discursivos

⁴Artieda y Cañete (2008), sostienen que en la Argentina peronista, los libros de texto se orientaban a instalar en el imaginario colectivo los esquemas ideológicos acordes con el proyecto de Perón, entre los cuales estaban los contenidos constitucionales. De esta forma, los textos colocaban al obrero en el centro de la escena; vinculando las escenas de lectura con los derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura, sancionados en el artículo 37 de la Constitución Nacional de 1949. Asimismo, los beneficios recibidos por los sectores populares más humildes serían consecuencia de la generosidad y voluntad de Perón y de su mujer, Eva.

“1. Leer y comentar los siguientes artículos de la Constitución.

Artículo 1. La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional, en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador....” (Enciclopedia Popular Deiba 6to grado: 440)

“De acuerdo con la Constitución Nacional, el sistema de gobierno venezolano es democrático y participativo, lo que garantiza entre otras cosas, la libertad de expresión y acción en el orden político, económico, social y cultural” (Ciencias Sociales 6, 6to grado, Ediciones CO-BO: 130).

“La Constitución Nacional de 1999, que es la ley más importante de nuestro país, estableció tres niveles de ejercicio del Poder Público, de acuerdo con la .escala territorial...Municipal, Estatal...Nacional...” (Enciclopedia Girasol 5to grado: 268).

Fuente: elaboración propia

La forma como el discurso reproduce los contenidos constitucionales sin evidenciar contradicción alguna entre su supuesta condición democrática y el planteamiento de la categoría “bolivariana” de la República como principio rector, indica la exacerbación del culto bolivariano (Pino Iturrieta, 2010). Adicionalmente, la democracia propuesta en los textos calza con lo que ciertos autores llaman una “democracia con adjetivos”, al definirla como participativa (Krauze, 1986; Touraine, 2001). Esta representación discursiva deja espacio para la legitimación de formas de gobierno que en la práctica debiliten la realización plena de la democracia, a pesar de que se caracterice el sistema político como “electivo, descentralizado, alternativo, responsable, pluralista y de mandatos revocables” (artículo 6 de la Constitución).

5.- Sobre la democracia

Considerando el *corpus* escolar estudiado en este artículo, se hace referencia a la soberanía popular («el poder reside en el pueblo»), la libre elección y alternancia de los gobernantes («podemos elegir a nuestras autoridades»), el estado de derecho («paz y justicia») y protección de los ciudadanos frente a la omnipotencia del Estado («poder disfrutar nuestros derechos»). La simpatía por la democracia se acepta como una tendencia compartida por las élites políticas de la región, tal como señala Alegre (2009):

En toda América Latina, la transición hacia la democracia se produjo cuando las élites aceptaron que las reglas democráticas podían ser útiles para defensa de sus intereses y ante la falta de otras alternativas viables, porque fracasaron otras experiencias de dominación... Y para consolidar una cultura democrática y el sistema democrático, nada mejor que la institución escuela para desarrollar las reglas del juego democrático a través

de su propia dinámica y de la transmisión de los diferentes contenidos a enseñar (p. 249).

Touraine (*op cit*: 44) señala que la democracia ha estado asociada a la formación de los «Estados nacionales, y es posible dudar de que, en el mundo actual pueda subsistir al margen de ellos...». Desde ese punto de vista, la identidad establecida discursivamente entre el Estado nacional y la democracia es coherente con lo que ha sido el devenir histórico político occidental, y la ciudadanía por supuesto se enmarca en este contexto:

Cuadro 4. La democracia

Extractos discursivos
“Cuando vivimos en democracia, podemos elegir a nuestras autoridades. Pero la democracia no es sólo eso. Vivir en democracia significa también poder disfrutar de nuestros derechos y cumplir con los deberes para con el país” (Enciclopedia Girasol 6to grado: 292)
“Una democracia participativa permite a todos los ciudadanos de un país la participación activa en las decisiones y actividades que contribuyan a mejorar sus condiciones de vida en un ambiente de paz y de justicia. De acuerdo con la Constitución Nacional, el sistema de gobierno venezolano es democrático y participativo, lo que garantiza, entre otras cosas, la libertad de expresión y acción en el orden político, económico, social y cultural” (Ciencias Sociales 6, Ediciones CO-BO: 130).
“La democracia es una forma de gobiernos en la que el poder está en manos del pueblo. Esto quiere decir que todos asumimos parte activa en la toma de decisiones dentro de un clima de igualdad y respeto” (Ciencias Sociales 6. Ed. Estudios: 5).

Fuente: elaboración propia

La democracia se representa éticamente por encima de otros sistemas, eminentemente por el hecho de que los gobernantes son elegidos por el pueblo. El sufragio convierte al llamado «pueblo» en el protagonista por excelencia de la democracia, quien se representa como un agente poderoso gracias a expresiones verbales como «el poder reside en el pueblo, podemos elegir poder disfrutar». El uso del verbo conjugado en primera persona del plural, tal como se observa en el primer extracto del cuadro («vivimos», «podemos»), actúa incluyendo al lector en la categoría de pueblo, y por tanto en un beneficiario directo de la existencia del Estado nacional, y del sistema político vinculado con éste.

Las referencias expresas al sistema político no son, sin embargo, la única vía de instruir a los estudiantes sobre las formas de ejercicio del poder. También se usan figuras retóricas, fábulas y parábolas para ilustrar este punto. Al respecto, se consideró pertinente incluir entre los

extractos uno tomado de la Colección Bicentenario, el cual ofrece una enseñanza a partir de ejemplos provenientes de la naturaleza:

Cuadro 5. La democracia

Extractos discursivos
“...sabemos que el hormiguero es un pasadizo subterráneo con cuartos de estar para sus habitantes y galerías laterales para almacenaje de alimentos. Su colectivo está formado por una sola hormiga fértil, la reina, que es la única hembra que tiene alas y sirve de jefe hasta la muerte... ¿Qué nos conviene aprender de la vida de las hormigas?...” (Colección Bicentenario, 6to grado: 136).

Fuente: elaboración propia

Se equipara el orden social con el del hormiguero, donde por paralelismo se transmite que el liderazgo se concentra en una figura («una sola hormiga fértil, la reina»), cuyo “mandato”-llevándolo a clave humana- es de carácter vitalicio («es la única hembra que tiene alas y sirve de jefe hasta a muerte»); para asentar el mensaje del relato, se finaliza con una pregunta retórica: «¿Qué nos conviene aprender de la vida de las hormigas?...». Claramente, el tipo de “gobierno” del hormiguero coincide –por paralelismo-, con formas personalistas, autoritarias, alejadas, en todo caso de las prácticas democráticas modernas.

El discurso de los textos estudiados no concibe la democracia en términos absolutos, sino que la relativiza, asentando una distinción entre la democracia «representativa» y la «participativa», que de acuerdo con la construcción discursiva habrían sido implantadas sucesivamente en Venezuela. La democracia representativa habría imperado desde el año 1958, a raíz del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, hasta el año 1998, cuando Chávez ganó las elecciones presidenciales.

A continuación, en el cuadro n° 6 se muestra como el discurso construye una representación donde el derrocamiento de Pérez Jiménez marca el inicio de la vida democrática. La justificación de su derrocamiento se halla en el carácter dictatorial de su gobierno y que no respetó los resultados del plebiscito de 1957:

Cuadro n° 6. Derrocamiento de Pérez Jiménez

Extractos discursivos
“Con la caída de la dictadura de Pérez Jiménez... los partidos políticos ocupa un primer plano, los venezolanos eligen a sus gobernantes... la nación entra en la fase de la democracia

representativa” (Enciclopedia Arco iris venezolano 6to grado: 542).

“En 1957 se convocó a un plebiscito y Pérez Jiménez alteró los resultados. Fue así como el 1° de enero de 1958 se produjo en Maracay un alzamiento militar contra la dictadura. Este alzamiento aceleró las acciones de calle y provocó los sucesos que culminaron el 23 de enero con la huida de Pérez Jiménez” (Enciclopedia 6. Editorial Santillana: 362).

Fuente: elaboración propia

El discurso apuntala una crítica a la democracia iniciada en 1958, al señalar que, si bien el período democrático representativo formalmente se identificaba como pluripartidista, esta condición no se habría cumplido nunca:

Cuadro n° 7. Democracia desde 1958

Extractos discursivos

“Desde 1958 la actividad política se canalizó a través de partidos políticos, cuatro viejos y más de cuatro nuevos: muchos partidos, es decir, pluripartidismo. Pero resulta que en los 40 años transcurridos entre 1958-1999, en Venezuela hubo un bipartidismo en el poder...” (Colección Bicentenario, 6to grado. 102).

Fuente: elaboración propia

Por su parte, la democracia participativa – construida discursivamente como surgida luego de la representativa, y en este sentido es resultado de una evolución o superación de una fase inferior-, queda dibujada en un plano ético superior a la representativa, en virtud de que en ella los ciudadanos –el pueblo-, se representarían a sí mismos y serían partícipes de las decisiones políticas que afectan al colectivo. En otras palabras, la democracia participativa sería la cristalización de la soberanía popular, y por ello, puede hablarse de una representación discursiva donde el proceso democrático evolucionaría de un estado imperfecto (la fase representativa), hasta una situación de desarrollo acabado (la participativa).

Aquí nos encontramos ante un esquema claramente ideológico, que asocia la posibilidad de paz a un sistema político específico (la democracia participativa), omitiendo que la sociedad venezolana habría disfrutado de una existencia relativamente pacífica (la excepción sería la guerrilla de los 1960s) durante el régimen democrático representativo (1958-1998):

Cuadro n° 8. Democracia participativa

Extractos discursivos

“Los venezolanos han comprendido que la democracia participativa es la única vía pacífica para lograr los cambios políticos, económicos y sociales que Venezuela reclama y que permitirán un

mayor bienestar a toda la población en general” (Ciencias Sociales 6, 6to grado, Ediciones CO-BO: 132).

Fuente: elaboración propia

Con respecto a los obstáculos enfrentados por la democracia durante el lapso 1958-1998, se alude a la guerrilla de izquierda, el Caracazo y los intentos golpistas de 1992:

Cuadro 9. Desafíos durante la democracia representativa

Extractos discursivos
<p>“Cuando en mayo de 1958 se anunció la visita del vicepresidente de Estados Unidos, Richard Nixon, los estudiantes de la Universidad Central lo declararon un visitante indeseable en la patria de Bolívar por considerar que Nixon representaba una política mantenedora de las dictaduras opresoras de los pueblos de América Latina... En enero de 1959, poco antes de la toma de posesión del presidente electo Rómulo Betancourt, vino Fidel Castro, invitado a visitar Caracas... Miles de personas, encabezadas por el estudiantado, llenaron el aeropuerto y los bordes de la autopista para recibir al cubano. También fue masiva la asistencia del público, a los actos efectuados en El Silencio y en la Universidad Central, donde habló Fidel Castro. Este contraste nos da una idea de cómo era el sentir político de la gente venezolana antes y después de las elecciones en diciembre de 1958... “ (Colección Bicentenario, 6to grado: 104.)</p>
<p>“La juventud revolucionaria comprende que el gobierno no dará acceso a la confrontación de ideas. Entonces, un grupo decide tomar las armas: surgen débiles frentes guerrilleros en el campo y acciones armadas en Caracas. Fue un año después, cuando el Tercer Congreso del Partido Comunista decide emprender la lucha armada para instaurar el socialismo, lo que algunos han denominado un asalto al cielo” (Colección Bicentenario, 6to grado: 105).</p>
<p>“El 27 de febrero de 1989 se inició un estallido social en las principales del país. Esta insurrección popular duró hasta el 1º de marzo de ese año. La violencia se manifestó mediante la quema y destrucción de autobuses; el saqueo de locales comerciales, abastos, supermercados, talleres y pequeñas fábricas...El 28 de febrero la situación era grave, y ante el desbordamiento de la violencia, el presidente Carlos Andrés Pérez ordenó a la Guardia Nacional y al Ejército reprimir los disturbios. También decretó el estado de emergencia, por lo que quedaron suspendidas las garantías constitucionales durante los días siguientes. En el proceso de represión hubo una gran cantidad de personas muertas y heridas. Los sucesos del 27 y 28 de febrero demostraron la insatisfacción de la población, sobre todo de las clases más pobres, e hicieron tambalear la democracia del país” (Ciencias Sociales 6. Ed. CO-BO: 53).</p>
<p>“El 4 de febrero de 1992, durante el gobierno de (sic) presidente Carlos Andrés Pérez tuvo lugar una rebelión militar... La rendición de los rebeldes comenzó cuando las tropas leales al Gobierno tomaron de nuevo el Palacio de Miraflores, y, para evitar un inútil derramamiento de sangre, se entregó el comandante Hugo Chávez Frías... En 1994 Hugo Chávez fue indultado por el presidente Rafael Caldera” (Ciencias Sociales 6. Ed. CO-BO: 55).</p>

Fuente: elaboración propia

Si bien el presente estudio no es de carácter comparativo, se considera pertinente, en este tópico particular el abordaje específico del tratamiento discursivo que la Colección Bicentenario - editada por primera vez en 2011 y distribuida gratuitamente por el gobierno en las escuelas públicas-, ofrece de este período, ya que se observó que en este tema concreto difiere sustancialmente del discurso registrado en el resto del *corpus* de la investigación. En

este sentido, el cuadro n° 9 muestra hallazgos que coinciden con señalamientos realizados por Ramírez (2012), sobre la tergiversación de la historia en los textos de la Colección Bicentenario. Estos marcan en la sociedad venezolana un sentimiento antinorteamericano, así como también una simpatía masiva hacia el Fidel Castro.

Debe decirse que esta representación sólo se observó en textos de la Colección Bicentenario. Como se aprecia en el cuadro n° 9, de acuerdo con la construcción planteada en ese discurso, el sentimiento antinorteamericano se revelaba a través del rechazo a la visita del entonces vicepresidente Nixon, y por la así calificada “masiva asistencia del público” a los discursos ofrecidos por Castro, y las generalizaciones que se explicitan a continuación:

«...los estudiantes...lo declararon (a Richard Nixon) un visitante indeseable en la patria de Bolívar...»
«...En enero de 1959...vino Fidel Castro, invitado a visitar Caracas... Miles de personas, encabezadas por el estudiantado, llenaron el aeropuerto y los bordes de la autopista para recibir al cubano».

El discurso identifica un actor colectivo, «los estudiantes», «el estudiantado», que es destacado dentro del relato como la referencia ética y política –por así decirlo- de la sociedad, de forma tal que sus acciones quedan consagradas como las únicas aceptables moralmente. Aquí se registra, por una parte, una generalización, al implicar que todo el sector estudiantil asumió posturas antinorteamericanas y procastristas, y por otra parte, se invisibilizan otros sectores de la sociedad, al referirlos como actores colectivos («miles de personas», «el público», «la gente venezolana») caracterizados especialmente por lo cuantitativo, sin otros atributos, como sí es el caso de «los estudiantes», cuya identidad se asocia a cualidades como la vocación por el conocimiento, la racionalidad, y de alguna manera estar despojados de intereses particularistas. En consonancia con esta representación – y con la del liderazgo mesiánico desarrollado en puntos previos- las masas son «encabezadas» por «el estudiantado» en las acciones ya referidas, que termina siendo representado implícitamente como la encarnación de la voluntad e intereses de la sociedad venezolana.

Los textos de la Colección Bicentenario construyen una imagen del sistema democrático establecido en 1958, en la que se le atribuye falta de apertura democrática, lo que habría justificado la salida violenta por parte del movimiento izquierdista en el país. Es interesante que la decisión de recurrir a la subversión se propone como una consecuencia de un proceso intelectual de la «juventud revolucionaria» (que en este caso funciona como sinónimo del

«estudiantado»), la cual «comprende» que el gobierno no daría paso a la «confrontación de ideas». Esta última nominalización constituye un eufemismo del objetivo de los movimientos de izquierda en los 1960s, de tomar el poder por cualquier medio, al menos en el caso de Latinoamérica. Se invisibiliza el carácter violento y antidemocrático del movimiento izquierdista. Las acciones radicalizadas y violentas de la izquierda quedan legitimadas al representarlas como consecuencia de un proceso eminentemente racional («comprender»), protagonizado por actores típicamente ilustrados («los estudiantes») impulsados por motivos nobles o altruistas, como puede ser dar paso a la iluminación de la sociedad a través del «debate de ideas».

La construcción registrada en el discurso de la Colección Bicentenario induce a concluir que la sociedad de la época, luego de derrocado Pérez Jiménez, habría aspirado al establecimiento de un sistema de corte socialista en Venezuela. Esta propuesta, de carácter ideológico, se refuerza con la afirmación de que las anécdotas de las visitas de ambos personajes ofrecen «una idea de cómo era el sentir político de la gente venezolana antes y después de las elecciones en diciembre de 1958...».

El fracaso de la vía violenta y la consecuente incorporación a la política democrática de la izquierda se atenúa a través del uso de una nominalización que funciona como eufemismo, «política de pacificación» que representa la dinámica democrática como un éxito de la izquierda. La democracia habría –por así decirlo- mejorado, lo cual se reflejaría en la «aceptación del pluralismo ideológico» y la apertura de «relaciones diplomáticas con Cuba», y la normalización con «otros países socialistas de Europa».

Pasando a otro tópico dentro de los problemas que según el discurso registrado en el *corpus* en general habría sufrido la democracia representativa, se encuentra que la ola de saqueos y violencia que sufrió el país en 1989, conocido como el “Caracazo”, es uno de los más significativos. Esta representación es de carácter ideológico, ya que factualmente no hubo una propuesta o exigencia política concreta por parte de ningún actor en el «Caracazo», que se caracterizó eminentemente por el saqueo y pillaje indiscriminados. No obstante, el discurso politiza el evento, representándolo como muestra de la insatisfacción de «la población, sobre todo las clases más pobres» hacia el sistema político, al punto que habrían hecho «tambalea la democracia», afirmación que no se sustenta con evidencia alguna.

Finalmente, entre los últimos problemas que debió afrontar la democracia están los intentos de golpe de estado de 1992, en particular el del 4 de febrero, liderado por Chávez, quien es nuevamente representado en términos favorables, al decidir abortar la intentona, «para evitar un inútil derramamiento de sangre». Nuevamente, un fracaso factual es representado en el discurso como un éxito, al explicitarse que Chávez «fue indultado» por Caldera, firmante y fundador de la democracia inaugurada con el Pacto de Punto Fijo.

El paso de la etapa «representativa» a la «participativa» de la democracia está vinculado precisamente con la llegada al poder de Chávez, hecho que en el discurso reviste una trascendencia tal, que involucra el renacimiento de la República:

Cuadro n° 10. Colapso de la democracia representativa

Extractos discursivos
“En las elecciones de diciembre de 1998 fue electo presidente Hugo Chávez Frías (quien)... insistió en la necesidad de promulgar una nueva Constitución nacional... sobre los que se refunde la nueva República” (Enciclopedia Girasol 6to grado: 376).
“El pueblo siguió descontento con el proceder del gobierno de turno y con los llamados partidarios del <i>status quo</i> , signatarios del Pacto de Punto Fijo e influenciados por la vieja política de la cogollocracia y la partidocracia. Es así que surge en el ámbito político nacional la figura de Hugo Chávez Frías...” (Enciclopedia Popular Deiba 6to grado: 595).
“A partir del primer periodo del presidente Pérez, historia muy reciente todavía, la acción de los partidos va feneciendo, unos por desvirtuar la función específica, social y otros por convivir en el mar infinito de la corrupción social que, como festín de Baltasar, pudo prolongarse hasta 20 años...” (Enciclopedia Popular Deiba 6to grado: 566).
“¿Tú sabes qué es el ocaso? ...En sentido general, ocaso es la decadencia de algo hasta que desaparece. En los dos últimos períodos presidencia del régimen de Punto Fijo, ejercieron por segunda vez la presidencia de la república Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera...Ambas presidencias constituyeron el ocaso de una etapa de nuestra historia contemporánea” (Colección Bicentenario, 6to grado: 116).

Fuente: elaboración propia

El cuadro n° 10 permite observar que el planteamiento discursivo que representa a la democracia evolucionando –por así decirlo-, en fases, sugiere implícitamente que la democracia representativa se corresponde con una etapa “imperfecta” del sistema, que luego avanza hasta su plenitud, en la forma de la democracia participativa. En los procesos que discurren en fases, existe un orden natural, fijo e inalterable en la aparición de cada estado (ejemplo, las fases de la luna o las fases de la vida). Cuando el discurso representa el sistema democrático como un proceso que posee fases, está naturalizando un fenómeno que es de carácter social, y por tanto no obedece a leyes fijas. En este punto puede afirmarse que existe

una construcción ideológica, cuyo objetivo es proponer que la democracia representativa constituía un *status quo* transitorio, en modo alguno definitivo, y que naturalmente estaba destinada a dar paso a otro estado del sistema, que es la democracia participativa.

Lo anterior funciona para apuntalar la representación mítica de Chávez, quien “dispara” la transición a la democracia participativa, según la representación mostrada en los textos. Montero (1984) concluye, que el caudillismo es un rasgo presente en la cultura política de los venezolanos, quienes, a pesar del igualitarismo declarado como rasgo cultural, tienden a mostrar fascinación por aquellas figuras que se muestran todopoderosas. En este caso, según Capriles (2009), se produce una suerte de identificación con la misma, que permite que el hombre común compense su sensación de mediocridad e inferioridad cotidiana, enalteciendo y sublimando su existencia a través de la filiación con la personalidad gloriosa del caudillo. A este rasgo se agregaría otro aspecto de la cultura política, señalado por Torres (*op.cit.*) es lo que la autora llama la «manía de refundación», herencia del relato historiográfico independentista, que al parecer impulsa a establecer el «lema de la ruptura radical como guía del futuro del país» (p. 33), de forma tal que las clases políticas que alcanzan a detentar el poder enarbolan reiteradamente la bandera de la reconstrucción, de la refundación, o en todo caso, el paso a una nueva era, que cierra la anterior.

En esta misma línea se construye nuevamente la figura de Chávez como el agente desencadenante de la transformación de la República. Su voluntad, manifestada en el hecho de que «insistió» en la promulgación de una nueva Constitución, habría creado las condiciones para la “refundación” de la «nueva República». Tal refundación de la República obedecería, en el esquema discursivo, al colapso de la democracia representativa, y a la pérdida de legitimidad de la clase política dirigente, representada como los «signatarios del Pacto de Punto Fijo», que provocó el descontento del pueblo. Se dibuja entonces la democracia representativa como un sistema político decadente, que sólo atendería a intereses de las elites partidistas, donde no tendría sentido para la vida política la acción de los partidos tradicionales. Asimismo, junto con la representación negativa de las instituciones partidistas, «el pueblo» se dibuja como un actor pasivo, ya que su actuación se limitaría –en la representación-, al ámbito de los procesos emocionales («siguió descontento»), sin aparentemente trascender al plano de la acción política o civil organizada, e influir sobre los procesos sociopolíticos de la nación. Chávez, por su parte, aparece, a través de una expresión

metafórica («surge en el ámbito político nacional la figura de Chávez») como una suerte de fenómeno telúrico, que cambia, con su mera presencia, el *status quo*.

En esta construcción la democracia representativa es un sistema eminentemente corrupto e insostenible en el tiempo, que llega a su fin con el “surgimiento” de la figura de Chávez. Las expresiones metafóricas («el mar infinito de la corrupción social, como festín de Baltazar»), juegan un papel muy importante en este punto, ya que agregan contundencia a la calificación negativa del sistema establecido a partir de 1958. Como se ve, la representación de los partidos políticos dentro de esta cosmovisión es precaria y siempre dentro de la llamada fase de la democracia representativa, por lo cual el lector se ve orientado a deducir que los partidos no son opciones válidas para ejercer la vida política en la nación, por ser entes obsoletos («de la vieja política»), envilecidos (por «desvirtuar su función específica») y corruptos. De esta forma, el papel de los partidos como instituciones que podrían canalizar las inquietudes políticas de los ciudadanos se encuentra oscurecido en el discurso, y de hecho se hallan disociados de lo que se transmite como la idea de una auténtica democracia. Sin embargo el discurso no resuelve el dilema de cómo se llevaría a cabo la participación directa de los ciudadanos en la toma de decisiones gubernamentales, si existe simultáneamente un cuerpo de diputados encargados del Poder Legislativo, y el Ejecutivo a su vez es más poderoso en los términos de la Constitución Bolivariana que en la de 1961, ni en qué forma la Asamblea Nacional, que substituyó al Congreso Nacional, sería más legítima en cuanto a espacio para la participación ciudadana, toda vez que se mantuvo el esquema de representantes (diputados) elegidos por partidos, y conservan sus funciones legislativas en la tradición del antiguo Congreso.

Es de destacar que, mediante una construcción ideológica, se naturaliza el supuesto final del período democrático representativo. Efectivamente, se propone una pregunta retórica al lector, respecto a un fenómeno natural, el «ocaso», que conlleva la «desaparición del Sol», el cual después de alcanzar su cénit cae en el horizonte. Nuevamente se recurre a la metáfora para establecer, por medio de un paralelismo con la naturaleza, la “desaparición” de la democracia puntofijista como parte de un proceso normal en los objetos, cuerpos, o instituciones que se hallen en fase de «decadencia».

El obscurecimiento, o incluso la estigmatización de los partidos mitiga el hecho de que en una sociedad suele haber múltiples intereses, muchas veces contradictorios entre sí, los cuales se

conjugan en partidos que compiten entre sí para dirigir los destinos de la nación. Esta dinámica no es otra cosa que el pluralismo, fenómeno sin el cual no puede hablarse de democracia como tal. En consecuencia, aunque en el plano explícito se enaltece la democracia como sistema ideal de gobierno, en el implícito se cuestionan sus instituciones y mecanismos, al identificar defectos coyunturales de los actores políticos -como la corrupción administrativa-, como una insuficiencia del sistema democrático representativo en sí mismo.

6.- A manera de conclusión

El discurso sobre liderazgo político contemporáneo en los materiales estudiados coincide con los patrones propios del populismo, el cual en este caso tiene como protagonista la figura de Hugo Chávez Frías, a la que le confiere rasgos divinos, construyéndolo como un líder mesiánico que conduciría a la nación al destino histórico que le corresponde. El discurso contribuye a un esfuerzo por representarlo como un héroe mítico y trascendental para “su” pueblo. La relación eminentemente afectiva entre el líder y el pueblo se registra prácticamente de manera directa, sin mediaciones institucionales (partidos, grupos de interés, etc.), las cuales por lo demás están implícitamente puestas bajo sospecha y carentes de legitimidad representativa alguna.

Por contrapartida, frente a un liderazgo sobredimensionado, la representación de la ciudadanía es precaria, ya que dentro de este escenario no se contempla la existencia de manifestaciones como la libre iniciativa ciudadana, en cuanto a la organización ni asociación en función de intereses particulares, o la exigencia de rendición de cuentas a los gobernantes. Los principios mínimos de la ciudadanía democrática moderna se obscurecen en función de una representación mitificada del presidente Chávez. Implícitamente la sociedad queda colocada en un plano de subordinación incondicional ante el líder. Podría especularse que esta representación responde a la tendencia al caudillismo que, según ciertos autores, ha caracterizado históricamente a la cultura política venezolana, y deja planteada la interrogante sobre las posibilidades de éxito real que tiene el sistema democrático en la nación venezolana, considerando su idiosincrasia política, y más aún, si desde el aparato del Estado existiría la voluntad política de promover un discurso coherente con todos los principios rectores de la democracia moderna.

En el discurso analizado se registra una clara diferenciación o ruptura con el pasado político, en tanto y en cuanto se representa la llegada al poder de Chávez como el desplazamiento definitivo de *status quo* establecido desde 1958, debido principalmente a que los partidos políticos que participaban en el sistema tendrían como características distintivas la corrupción y la ausencia de representación de las necesidades del “pueblo”.

Se registra igualmente una debilidad en la representación de la democracia, en la medida en que ésta se describe en términos relativos. No se habla de “La” democracia, sino que se establece una diferenciación entre “democracia representativa” y “democracia participativa”, donde la última sería éticamente superior. La legitimidad del sistema está - nuevamente- en el aura de Chávez, quien, con su respaldo a la “democracia participativa”, la consagraría como una práctica políticamente válida.

En resumen, se puede afirmar que el discurso de los textos estudiados calza en la clave populista, desde el momento en que refleja el enaltecimiento de un liderazgo mesiánico, que disfruta de una relación afectiva directa con el “pueblo”, el cual le seguiría incondicionalmente, y apoyaría su proyecto de fundar una nueva sociedad, a partir del divorcio radical de la sociedad entera con su pasado inmediato. Los partidos tradicionales, y los Estados Unidos se representan como antagonistas irreconciliables del Socialismo del Siglo XXI, al tiempo que expresan una simpatía hacia líderes de izquierda –como Fidel Castro- y con el movimiento socialista en general.

Es una tesis aceptada en la Ciencia Política que el concebir la democracia con “adjetivos”, ha funcionado como mecanismo para dar paso a sistemas dictatoriales, que si bien glorifican verbalmente los valores de la democracia, de hecho suprimen las instituciones democráticas. Consecuentemente, es incierta la posibilidad asimilación y práctica de una ciudadanía democrática, en un escenario que representa a este sistema en términos relativos.

Referencias:

Alegre, M. C. (2009). “La enseñanza para la formación ética y ciudadana en la Argentina a partir de la vuelta de la democracia. El caso de la inclusión de los derechos humanos en los libros de formación ética y ciudadana”. En Gobierno de Chile (Ed.), *Seminario Internacional Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales* (pp. 241-249). Santiago de Chile: Ministerio de Educación de Chile.

Arenas, N. (2009). “El populismo de Hugo Chávez: ¿revirtiendo la democracia venezolana? (2004-2007)”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, n° 22, pp.152-185.

Arenas, N. (2010). “La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia”. *Nueva Sociedad*, n° 229, pp. 76-93.

Arenas, N. (2016). “El chavismo sin Chávez: la deriva de un populismo sin carisma”. *Nueva Sociedad*, n° 261, pp. 13-22.

Artieda, T. L. y Cañete, H. (2008) *¿Alpargatas sí, libros no? ” Análisis de escenas de lectura en textos escolares “peronistas” 1946-1955.* Recuperado de <http://www.sahe.org.ar/pdf/sahe002.pdf>. [consultado el 15 de febrero de 2013]

Barrios, A. (2012). “El populismo en América Latina a partir del fenómeno Chávez”. *Revista Relaciones Internacionales*, n° 83, pp. 13-43.

Born, J. (2006). “España y Latinoamérica se han entendido siempre, incluso en español”. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, volumen 19 (2), pp. 38-55.

Caballero, M. (2006). *Por qué no soy bolivariano. Una reflexión antipatriótica.* Caracas: Alfa.

Capriles, A. (2009). *Lapicardíadelvenezolanoeltriunfodetíoconejo.* Caracas:Taurus.

Carvajal, L. (2015). “Los libros de ciencias sociales de primaria: muy positivos pero con perversiones ideológicas”. En Aguirre, M.; Ramírez, T.; Carvajal, L. y Ugalde, S.J., L. *Política e ideología en los libros de texto: la Colección Bicentenario ante la crítica*(pp. 11-18). Caracas, Venezuela: UCAB-CERPE.

Carrera-Damas, G. (2013).*El culto a Bolívar.* Caracas: Alfa.

Castoriadis, C. (1993).*La institución imaginaria de la sociedad.* Barcelona: Tusquets Editores.

Escobar, J. (2000). *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia,*Medellín: EAFIT.

Halbachs, M. (2002) “Fragmentos de la memoria colectiva”. Recuperado de <http://oralotecay.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2013/01/Fragmentos-De-La-Memoria-Colectiva-MauriceHalbwachs.pdf>. [consultado el 11 de septiembre de 2013]

Hurtado, H. (2015) “Una mirada al discurso populista de Hugo Chávez: Tensiones entre la ruptura y la tradición”. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, n° 66, pp. 38-61.

Krauze, E. (1986).*Por una democracia sin adjetivos.* Barcelona: Joaquín Mortiz-Planeta.

Laclau, E. (2006). “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”. *Nueva Sociedad*, n° 205, pp. 56-61.

López, R. (2010). “Nacionalismos y europeísmos en libros de texto: Identificación e identidad nacional”. *Memoria Académica*, n° 14, pp. 9-33.

Montero, M. (1984).*Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano,* Caracas: Ediciones de la Biblioteca Central-UCV.

Pino Iturrieta, E. (2010).*El divino Bolívar.* Caracas: Alfa.

Ramírez, T. (2012). “El texto escolar como arma política. “Venezuela y su gente: Ciencias Sociales, 6to grado”. *Investigación y Postgrado*, 2012, vol. 27 (1), pp. 163-194.

Ramírez, T. (2015). “La iconografía como instrumento de culto a la personalidad. El caso de la “Constitución Ilustrada”. En Aguirre, M.; Ramírez, T.; Carvajal, L. y Ugalde, S.J., L. *Política e ideología en los libros de texto: la Colección Bicentenario ante la crítica* (pp. 117-149). Caracas, Venezuela: UCAB-CERPE.

Straka, T. (2009). *La épica del desencanto*, Caracas: Alfa.

Souroujon, G. (2017). “Religión, política y muerte. La articulación de trascendencias immanentes en torno a Néstor Kirchner y Hugo Chávez Frías”. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político* [pdf] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=52251158006>> ISSN 1151-209X [Consultado el 30 de marzo de 2018]

Torres, A. T. (2009). *La herencia de la tribu*. Caracas: Alfa.

Touraine, A. (2001) *¿Qué es la democracia?* México: Fondo de Cultura Económica.

Van Leeuwen, T (1996). “The representation of social actors”. En Caldas-Coulthard, C. y Coulthard, M. (Ed.), *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*, (pp. 32-70). Londres: Reino Unido: Routledge.

Vásquez, V. (2009). “Lázaro Cárdenas en la memoria colectiva”. *Política y Cultura*, n° 31, pp. 183-209.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Weyland, K. (2004). “Clarificando un concepto. El populismo en el estudio de la política latinoamericana”. *Releer los populismos*. Quito: Centro Andino de Formación Popular (CAAP).

Zúquete, J. (2008), “The Missionary Politics of Hugo Chávez”. *Latin American Politics and Society*, vol. 50, n°1, pp. 91-121.

Corpus de la investigación:

Arteaga, M. C. (Coord.) (2005). *Arco Iris Venezolano. Libro integral para 6to grado de educación básica*. Caracas: Fundación Editorial Salesiana.

Navarro, C. y Rull, M. (Coord.) (2004). *Enciclopedia 6, Serie Santillana, Flor de Araguañey*. Caracas: Santillana.

Bracho, A. et al. (2011). *Colección Bicentenario. Venezuela y su gente 6º. Ciencias Sociales*. Caracas: MPPE.

Canga-García, L. (Coord.) (2002). *Ciencias sociales 6*. Caracas: Editorial Estudios.

Gutiérrez, J. y Rincón, L. (2006). *Enciclopedia Girasol 6. Sexto Grado*. Caracas: Grupo Editorial Girasol.

Rodríguez, R. (2001). *Enciclopedia Popular Deiba, 6to grado educación básica*. Caracas: Editorial Deiba.

Rojas, M. (2000). *Enciclopedia Actualidad Escolar 5º grado*. Caracas: Editorial Actualidad Escolar 2000.

Zamora, H; Estrada, R. y Raynero, L. (2004). *Ciencias Sociales 6, Sexto Grado de Educación Básica*. Caracas: Ediciones CO-BO.